

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE

En la región valenciana. 4'50 ptas.
En el resto de España. 5'50
Extranjero. 10'50

LAS PROVINCIAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

MAR, 29

APARTADO DE CORREOS 139

TELÉFONO 17

NÚMERO SUBITO 5 CÉNTIMOS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVARES EN 31 DE ENERO DE 1866

Del momento económico

La moneda extranjera

Dedicamos, días pasados, unas líneas a la fundación en España del primer consorcio bancario para absorber y movilizar moneda extranjera, adquirida en grandes cantidades por soldados españoles...

Hoy da mayor actualidad al tema la circunstancia de haber intervenido en su desarrollo una de las primeras mentalidades españolas, don Francisco Cambó, quien ha pronunciado una luminisísima conferencia sobre el particular en la Cámara de Comercio de Barcelona.

Acostumbrado el señor Cambó a ser breve en sus discursos, pronunció, y especialmente en aquellos que tienen el carácter de conferencias, exposición de ideas con respecto a un tema o explicación de asuntos que conviene llevar, infiltrar y hacer perdurables en el pensar y en el sentir de cuantos le oyen.

Sin las amplitudes de una rebusca elegante, son las creaciones del señor Cambó, que a manera de poemas, lanzando ideas, que a manera de poemas, lanzando ideas, que a manera de poemas, lanzando ideas...

Después de haber estado en la Cámara de Comercio de Barcelona, el señor Cambó se dirigió a la sede del Consorcio Bancario de España, donde pronunció una conferencia sobre el particular en la Cámara de Comercio de Barcelona.

Después de haber estado en la Cámara de Comercio de Barcelona, el señor Cambó se dirigió a la sede del Consorcio Bancario de España, donde pronunció una conferencia sobre el particular en la Cámara de Comercio de Barcelona.

Después de haber estado en la Cámara de Comercio de Barcelona, el señor Cambó se dirigió a la sede del Consorcio Bancario de España, donde pronunció una conferencia sobre el particular en la Cámara de Comercio de Barcelona.

Después de haber estado en la Cámara de Comercio de Barcelona, el señor Cambó se dirigió a la sede del Consorcio Bancario de España, donde pronunció una conferencia sobre el particular en la Cámara de Comercio de Barcelona.

Italia, tener eis preus pujats amb la rapidesa amb que ha baixat el valor de la moneda.

Naturalmente y ello se explica, porque en esos países, la mercancía que más han necesitado ha sido el dinero, pues marchándoseles el que tenían en casa, han tenido que comprarlo fuera, y de ahí el que han dejado parado mucho, teniendo que cobrar poco. Les precisa acentuar y extremar cuanto humanamente sea posible su producción para abastecer su mercado y mandar mucho a los de fuera, único modo de que repase sus fronteras el efectivo que por ellos pasa.

Sigamos al lustre conferenciante: "La sección italiana, o sigui la Societat Hispano-Italiana, comprará valores industriales italianos que guardará en cartera, llansant al mercat paper propi. Aquesta operació comensarà molt aviat.

Los aventajados son que s'adquireixen valores de les Compagnies més solventes, i que posant en circulació títols propis, domiciliats a Espanya, de valor expressat en liras, troben un mercat més ampli.

Aquests títols no s'adquireixen clandestinament, sino públicament. Permet això tractar directament a amb els governs interessats, i l'exemple s'ha vist ara a Italia, on l'orador va parlar amb el Nitti, qui va comprendre tot seguit els avantatges d'aquest sistema, i fent honor a la promesa que havia fet en la declaració del govern, fet solemnement a la Cámara, ha establert com a punt de programa governamental l'excepció de tributs dels títols industrials adquirits per estrangers.

Així en l'adquisició quedarà íntegrament d'aquest benefici. Demés aquests valors seran pignorablem al Banc d'Espanya. Dins de no quissims dies s'haurà fet la primera adreçada, posant així en circulació quantitats de diners avui immobilitzats.

El consorci bancari permetrà que la banca espanyola prengui part en els Consells d'Administració de les indústries estrangeres de les quals haigui adquirit valors, acabant l'isolament que fins ara havia viscut. Es un fet que els nostres banquets participaran en els Consells de les grans indústries de França, d'Italia i d'Alemanya, i així parlarà un exampament d'horizonts de grans conseqüències.

Amplia la política financera internacional que des d'ara actualment, els governs d'Espanya lliuraran, a l'air costat, amb el consorci un organisme financer estable que contribuirà a la resolució dels gravíssims problemes que s'aniran plantejant.

Demés, estan concentrats en poques mans grans quantitats de valors estrangers que, en un moment donat, es podran mobilitzar. No cal dir la importància que revesteix veure tota la cartera estrangera concentrada en el consorci.

Hermosa perspectiva para el mañana de la economía nacional. Mas ¿hay, que una muleta? La densa entristece el ánimo del ciudadano, en su amor hacia la patria. ¿Por qué el consorcio solo estará formado por tres Bancos de Barcelona, tres de Madrid y tres de Bilbao?

¿Es que Valencia no está interesada en la colosal operación? ¿No hay en la región valenciana capitales grandes empleados en la compra de esas fincas y maderas? Ningún Banco valenciano se ha sentido atraído por la futura organización de los consorcios.

Y termina así el señor Cambó: "El consorci bancari pot ésser un bé considerable; marea: l'únic camí per a col·locar la moneda estrangera amb el màxim de garantia; pot facilitar a la nostra economia i a les nostres finques, tals resultats, que d'una situació dolenta se n'haurà tret un grandíssim profit; la nostra vida económica serà fortificada amb la cooperació de fora; i Espanya podrà ser considerada com un factor amb qui cal comptar en el món dels negocis. Una idea que sempre més s'ingraren a l'orador quan recorre França, Bélgica i Alemanya, una idea que, parant amb els homes de negocis, tots se preocupen de la banca suïssa, de l'holandesa, de la sueca, però ningú de l'espanyola. Aquesta impressió desagradable li feu concebre la idea del consorci bancari.

El consorci está constituit. La Societat Hispano-Italiana actuarà dins de pocs dies. Els que esperaven una pujada inmediata del canvi hanurán fingit, por ser, una decepció, pero el consorci cooperació al consorci, hanurán fet un negoci i hanurán prestat un servici al país, porque el consorci individual, ben coordinat, es un bé col·lectiu. El negoci i el patriotisme no son contrarictants. El negoci individual es compaña perfectament amb el patriotisme."

Finalmente, Entendemos que esa puerta que los consorcios abren al capital español puede ser beneficiosa para los participantes en sus intereses propios, y para la nación en lo

que al bien general se refiere, por la influencia que en lo sucesivo tendrá en el extranjero el capital español.

Como saben nuestros lectores, el armisticio se firmó el día 11 de noviembre de 1918, a las cinco, fecha y hora memorable en los fastos de la Humanidad, que con tanta ansiedad, y por tan diversos motivos la aguardaba.

Por la cláusula 23 del armisticio, los aliados impusieron a Alemania la obligación de abandonar, intacto y sobre el terreno, todo el material de puertos y de navegación fluvial, todos los navios mercantes, remolcadores y balsas; todos los aparatos, material y aprovisionamiento de la aeronautia maritima.

Por cláusulas siguientes, se obligaba a Alemania a la liberación de todos los buques neutrales y enemigos internados o apresados, a la evacuación de las costas del Mar Negro y del Báltico conquistadas, se le prohibía destruir cualquier clase de barcos o material antes de la evacuación, entrega o restitución, y se anulaba toda transferencia de sus barcos mercantes de cualquier clase, bajo ningún pabellón neutral, antes o después de la firma del armisticio.

En una palabra; los negociadores del armisticio, diplomáticos y militares, destruyeron con varios resgos de pluma una realidad geográfica: la existencia de Alemania como nación marítima.

Sin buques, sin material de puertos y de navegación fluvial, la segunda potencia marítima mundial quedaba convertida en un país terrestre, o poco menos, puesto que por sus propios medios no podrá asomarse al mar, veículo de su realeza y floreciente engrandecimiento nacional.

Claro está que todo armisticio no fija, ni puede fijar más que un estado de hecho, con caracteres de transitoriedad. Esa ficción de Alemania marítima convertida en pueblo sin mar, no puede ser más que un estado de hecho, con caracteres de transitoriedad. Esa ficción de Alemania marítima convertida en pueblo sin mar, no puede ser más que un estado de hecho, con caracteres de transitoriedad.

En sus diversos artículos, Alemania reconoce, en primer término, el derecho de los gobiernos aliados y asociados al reemplazo, por tonelada de buque, y clase por clase, de todos los buques mercantes y de pesca perdidos y averiados por causa de la guerra.

Como el tonelaje de sus enemigos, que en suero y submarinos alemanes y minas de todas precedencias habían destruido o averiado, sumaba una cantidad de millones de toneladas tan grande, los dos millones y medio escasos de tonelaje alemán superviviente, no podían cubrir más que una mínima parte de las pérdidas. Aparte de que, como decíamos, no era posible dar permanencia a las opresoras cláusulas armisticiales, que despojaban a Alemania de todo su material flotante.

Esa dificultad la salvaron los vencedores, hipotecando el futuro de la construcción naval alemana, y quedándose para sí, en propiedad, todos los buques mercantes alemanes mayores de 1.600 toneladas, la mitad de aquellos cuyo tonelaje está comprendido entre 1.000 y 1.600 toneladas, y una cuarta parte de los vapores pesqueros y remolcadores.

A fin de que el gobierno de Berlín no pudiera burlar el cumplimiento de tal obligación, se le obligó a que realizara la entrega dentro de los dos primeros meses de vigencia del Tratado de Paz, y se incluyó en la clasificación de buques alemanes, a todas las que arbolasen o hubiesen derecho a arbolarse el pabellón alemán, lo que fuesen propiedad de cualquier entidad, compañía o corporación alemana, que perteneciesen a cualquier empresa nacionalizada, en país neutral pero dirigida o controlada por súbditos alemanes y los que estuviesen construyéndose en Alemania o fuera de ella por cuenta de nacionales alemanes.

Como se ve, todos los buques quedaron adidos, sin posibilidad de que se cumpliera el cumplimiento de lo pactado, o mejor dicho, de los términos de la paz, de las obligaciones asumidas por los plenipotenciarios alemanes.

El compromiso de Alemania en cuanto a las construcciones para los aliados, aún es más oneroso, si cabe, que los anteriores. Los aliados supusieron que tres meses más tarde de firmada la paz, Alemania recibiría

la flota mercante alemana después de la guerra

La poderosa marina mercante del Imperio alemán, que antes de la guerra ocupaba el segundo lugar entre todas las del mundo, por su cantidad de buques y el tonelaje de éstos, y a la que pertenecían los vapores más grandes, más rápidos y de mayor lujo existentes ("Imperators" y "Vaterlands"), ha quedado sepultada bajo las ruinas de la dinastía de sus Emperadores Hohenzollern.

Las cláusulas navales del armisticio que paralizó la lucha, y las del Tratado de Paz, que la terminó, han recibido en su seno toda la saña, todos los odios y rivalidades de los verdaderos enemigos de Alemania, y al mismo tiempo que anulaban su poder naval militar para muchos años, han querido matar de raíz todos los gérmenes de futuro rearmamiento marítimo comercial. El porvenir de Alemania está en el mar, dijo Guillermo II con cierta frase, y sus vencedores, convencidos de que destruyeron a la mayor suma de rigores mercante, sabiendo que así destruyeron el porvenir germano.

Según las estadísticas del Lloyd Register, en 4.º de enero de 1914, el tonelaje mercante alemán sumaba 5.459.296 toneladas, en embarcaciones mayores de 100 toneladas. En igual fecha del año siguiente, esa cifra había descendido hasta 4.706.023 toneladas efecto de sus naves internadas en puertos enemigos, y por tanto, apresadas, y de las hundidas.

Al final de la campaña, las pérdidas, por todos conceptos, ascendían a 3.200.000 toneladas, y las construcciones llevadas a cabo durante su transcurso, se estimaban en unos 950.000, de modo que, al firmarse el armisticio,

quedaba fregada ceder gradualmente a la acción irresistible del fluido, Blanca sentía pasar una corriente extraña por sus cabellos, sus párpados se cerraban a pesar suyo, un sueño irresistible se apoderaba de ella, y una invencible electricidad hacía estremecer todas las fibras de su cuerpo.

Por fin, en el mismo momento en que Fritz Hornor, señalando a Pamela se volvió hacia Vaubaron, diciendo: ¡Ya duermes!, Blanca, dominada por el sueño, caía dormida sobre el diván.

Durante algunos segundos, un estupor profundo, desconocido, indecible, paralizó al magnificador.

Su situación era comparable a la del profeta escéptico de la antigüedad pagana, siempre dispuesto a reírse de sí mismo, como de los respetos, y a quien le hubieran revelado de pronto que se estaba equivocadamente del lado de profeta, y que, sin saberlo, sus oráculos eran ciertos.

Un solo instante bastó para triunfar de toda una vida de incredulidad. La eterna y sistemática negativa del doctor se desahució ante un hecho material y palpable. Lo que tantos libros no habían podido conseguir, el sueño de Blanca lo obtuvo, porque aquel sueño probaba el magnetismo.

Fritz Hornor se veía obligado a confesarse que la ciencia que practicaba, sin creer en ella, no era solo charlatanismo. La lucidez de ciertas personas era ya irrefutable para él, y podía realmente el misterioso y terrible poder que hizo de Cagliostro un ser legendario.

Asustado, aniquilado, hasta cierto punto, al principio por la evidencia, el doctor tuvo, sin embargo, bastante dominio sobre sí mismo para resistir pronta su sangre fría y ocultar a Vaubaron su estupor y su turbación.

El magnificador se dio cuenta de que estaba pasando, no se sorprendió, por la excelente razón de que aún le lo comprendía.

Mirad—dijo el médico con una solemnidad de encargo—, mirad cuán inmensa es el poder que dispongo. La atmósfera de esta pieza, cargada de efluvios magnéticos, acaba de ejercer sobre vuestra hija una influencia victo-

ria. Está dormida y en estado de lucidez, y ella misma es la que va a decirnos lo que deseáis saber de su madre.

—¿Cómo!—exclamó Vaubaron asustado.—¡Blanca es sonámbula!—Lo que los mismos sabios ignoran, Blanca lo sabe.

El doctor no respondió más que con un signo afirmativo.

Vaubaron prosiguió con una voz que la angustia hacía temblar:

—¿Cuánto tiempo durará?

—Un segundo solamente, si queréis... Puedo despertar a vuestra hija en seguida... Pero que no hemos de probar hasta el fin, puesto que la vidente no corre peligro alguno, y puesto que nada malo ha de resultar para ella de ese estado de sonambulismo que os inquieta?

—¿Me lo aseguráis, doctor?

—Positivamente. No dudéis, pues, y dejad de temer.

—¿Si es así—murmuró Vaubaron—interrogad a Blanca... Consiento en ello.

—¿Qué deseáis preguntarle?—dijo el doctor—yo no puedo ni debo ser más que vuestro intérprete.

El magnificador reflexivo e hizo varias preguntas que Fritz Hornor repitió a la infantil vidente.

No queremos entrar aquí en detalles del cual Blanca no tuvo ni un instante de vacilación en su contestación.

Sus respuestas, hasta cierto punto, parecían confirmar las esperanzas de que habían llevado a Vaubaron, deseando el magnificador, aunque asegurando con demasiada certeza que el principio mismo de la vida estaba lesionado en la organización de María, y entrando sobre el particular en explicaciones tan fantásticas y de un orden tan elevado como el doctor necesitaba acudir a sus profundos conocimientos médicos para ponerlas al alcance del magnificador, podía prolongarse mucho tiempo todavía, si Dios le concedía los dos remedios soberanos que se llaman dinero y tranquilidad; pero al mismo tiempo añadía que un fuerte peso o

el estado de normalidad industrial, y a partir de esa fecha, la impusieron la obligación de comenzar a construir vapores para los vencedores, durante un plazo de varios años, y con un rendimiento anual que no superase la cifra de 200.000 toneladas, pero con especificación del tipo de buques, condiciones de entrega y construcción, precio por tonelada, etc., etc.

No terminan ahí los gravámenes de orden marítimo impuestos al vencido. Toda la se comprometió, por el Tratado, a devolver el perfecto estado de conservación, antes de dos meses, toda clase de artefactos y embarcaciones de navegación fluvial que, por cualquier circunstancia, hubieran caído en su poder durante la guerra, y compensar las pérdidas y deméritos experimentados en ellos con elementos propios de su navegación de río; se comprometió igualmente a adoptar todas las medidas que le sea indicadas para obtener el pleno derecho de propiedad sobre todos los buques transferidos a neutrales durante la guerra, sin consentimiento de los gobiernos aliados, y renunció a todo derecho referente a buques o cargamentos hundidos por acción naval, y que puedan ser salvados, en los que los gobiernos aliados o asociados o sus nacionales tengan algún interés en concepto de propietarios, fletadores, aseguradores o cualquier otro, aunque tales hechos hayan sido objeto de condena por tribunales de presas alemanas o de sus aliados.

Esta era la situación actual de la marina mercante alemana, reducida a un tonelaje inferior a 800.000 toneladas, pero en buques pequeños, inadecuados para las necesidades de la guerra, incapaces para el servicio transatlántico.

¿Podrá cumplir todas sus penosas obligaciones en orden a la reparación y restitución a los que fueron sus enemigos? Su capacidad industrial para producir buques puede estar en medio millón de toneladas anuales; si de ellas se desligasen 200.000 para los aliados, aún puede enriquecerse su menguada flota con 300.000 toneladas cada año, esto suponiendo que no se intensifique el rendimiento de los astilleros. En diez años, si la paz interior se consolida, el mundo podrá ver el renacimiento marítimo alemán desenvolverse de esta manera sombría. No tardarán los astilleros extranjeros, incluso los ingleses, en fabricar barcos para Alemania, y quizás en plazo no mucho mayor gane el tiempo perdido y vuelva a los esplendores de antes de la guerra.

JUAN B. ROBERT

Del Parnaso español

La sed de agua

De la fuente Inés volvía, y el peso la fatigaba, y el cantar que llevaba, pues cuánto años no tenía, contra su seno agitado, con un dulce abrazo aquel cántaro envidiado.

Descargóle y tomó aliento sobre una florida alfombra, bajo la sonora sombra de un olmo que mece el viento; Cuando acertara a pasar por aquel sitio Lisardo, el maneo más gallardo de todos los del lugar.

El levadío sed y al ver el cántaro le dio más, y dijo:—Inés, ¿me das de ese cántaro a beber?

Ella, los ojos alzados, y mirando su semblante halagüeño y suplicante, respondió:—¿Por qué no?

Y con su mano graciosa la punta del delantal pasaba por el brocal del cántaro, vergonzosa.

Excusado es tanto esmero en limpiar el botellín Inés, que el zagal, si no es que otro ha bebido primero.

Ella dijo:—En el vasar siempre por mi madre ha estado este cántaro guardado, sin dejármelo estrenar.

Bien lo conocí el maneo cuando comenzó a beber, que es fácil de conocer agua de cántaro nuevo.

Y como mientras bebía, a la zagalga miraba, su boca se refrescaba, pero su pecho se ardia.

algún violento disgusto moral sería lo suficiente para matar a la joven con la rapidez del rayo.

—¿Vano Fritz Hornor, varias veces y bajo diferentes formas, le hizo la siguiente pregunta:

—¿Cuál de estos dos fines reserva el porvenir a vuestra madre?

Blanca respondió obstinadamente:—No lo sé, ni puedo decirlo. Eso porvenir que queréis conocer, una espesa nube lo oculta a mis ojos.

—Atravesad esa nube y ved!—ordenaba el magnificador.

El rostro de la niña tomaba una expresión de cansancio y desaliento, y con voz debilitada respondía:

—Ya traté de ello... traté de ello... pero no puedo.

—Era evidente que el asunto estaba agotado y que ya no se podía sacar más de la joven sonámbula de lo que había revelado.

Fritz Hornor, deseando llevar la experiencia que tan inmenso interés tenía para él, lo más lejos posible, se puso a interrogar a Blanca, no solo sobre su madre, sino sobre su padre y ella misma.

Mientras que habló del pasado y del presente, todo fue bien. Las respuestas que obtuvieron fueron claras y transparentes como el cristal de roca; pero cuando sus preguntas aborrecieron al porvenir, la niña se puso muy pálida y no contestó.

Fritz Hornor quiso hacer uso del poder casi absoluto que pone a la sonámbula a merced del magnificador.

Cesó de rogar y ordenó:—¿Ved y responded!—dijo con tono imperioso.—¿Lo quiero, lo mando!

El resultado fue inmediato, pero no el que esperaba.

De repente, las facciones de la niña se descompusieron, presentando la más livida palidez; su cuerpo cayó hacia atrás con extremos mientos convulsivos; sus párpados se abrieron, mostrando sus pupilas inmóviles, cuya extraña mirada estaba fija en un mundo invisible, con una indecible expresión de horror

"No bebas tanto, zagal, decía Inés, retirando el cántaro y suspirando; hacerte pudiera mal."

Lisardo, por el contrario, se empeña en beber sin tasa, y el cántaro por él asa arrebatado temerario.

Pero lo que sucedió con semejante violencia, fue que en la fatal dependencia el cántaro se rompió.

El grito más doloroso, por la caudal lanzado, a los ecos fue llevado por el viento vago; y de color y sentido privada, al suelo viniera, si el maneo no la hubiera en sus brazos recibido.

—¡Ay, triste de mí, exclamaba, cuando en su acortado volviendo, los bellos ojos abriendo, en llanto los inundaba!

—¡Mi madre!—me decía que el cántaro no expusiera; mas ya que tan frágil era el cántaro, no creía.

—¿Quién había de negar una sed de agua, ni quién pensara que el hacer bien tan caro suele costar?

—No lo hizo a mal hacer, dijo el mozo a Inés; perdona si las quebras mi persona te puede satisfacer.

Dame la mano, y de aquí los dos a tu casa iremos; a tu madre la diremos cómo el cántaro rompió.

Que yo de barro tan tierno no le fregué ciertamente. Mas, pues, fue un día la fuente, no había de ser eterno.

JOSE SOMOZA.

DE COLABORACION Antiguallas escénicas valencianas

Vidal y el Salvador

Hemos de dedicar hoy estas cuartillas a un poeta dramático que, si bien no nació en la misma Valencia, que tuvo por patria a Torrelabaca, en Valencia estudió, ejerció su carrera y escribió sus primeras producciones. A esa hermosa ciudad dedicó también los primeros frutos de su inspiración.

Nos referimos a don Manuel Vidal y Salvador, a quien tan constante protección dispensó la Reina doña María Luisa de Orleans.

Desde niño se aficionó al estudio y vivió en la ciudad del Turia. Cursó Filosofía, aprendió griego y otros lenguas vivas y muertas, que le colmaron el alma de altos conocimientos.

Siguio luego la carrera de Jurisprudencia, hasta graduarse de doctor en la Universidad valenciana.

En esta ciudad abrió bufete, el cual se vio muy favorecido por clientela distinguida, pero ganó importantes pleitos y se hizo el letrado de moda.

No por ello dejaba su afición a las letras. Por entonces debió escribir su trabajo poético *Grandes de la lengua valenciana*, en varios y difíciles versos heroicos.

Buscando más amplios horizontes, y a pesar del seguro porvenir que el cultivo de la ciencia del Derecho le ofrecía, se marchó a la Corte.

Allí encontró, en breve, puesto notable que ocupar. Fué nombrado oficial de la secretaría de Estado, en la Negociación de Italia. Probada su suficiencia, se le nombró por Su Majestad traductor de lenguas. Poeta, instruido, galante y enamorado, no le fué difícil que se le llevase a Palacio, y en poco tiempo se hizo de excelentes relaciones palacetegas y políticas.

Sus comedias se representaban en el Buen Retiro, y allí había gala de memoria asombrosa, y sobre todo, de la facilidad que Dios le había dotado para improvisar versos toman.

Ya hemos indicado la predilección que por el experimentaba la Reina, sin que aparecía nada censurable en ello. Le escribió varias postas en francés, que existen manuscritas.

Una tarde, la Reina María Luisa le invitó a escribir una comedia en tres jornadas, en pocos días, y Vidal se obligó a escribirla. La Soberana le ofreció que, como la hiciese, ella misma, con sus damas, la representaría.

A los tres días, Vidal entró en la cámara y de espanto. Los labios se entreabrieron, un grito roncó y entrecortado por sollozos se escapó de su garganta, y Blanca se rötó sobre el diván, presa de un violento ataque de nervios.

Vaubaron, en el colmo del terror y de la angustia, estubo por arrojarse sobre el magnificador con la rabia de la leona a quien degollan sus cachorros.

Fritz Hornor comprendió el peligro que le amenazaba y quiso conjurarlo.

—Eso no es nada—dijo—absolutamente nada, es lo seguro. Esta crisis nerviosa no tiene otra causa que un poco de cansancio y sobre-excitación. Voy a despertar a vuestra hija, a devolverla tranquila y sonriente.

—¿Hacedlo, doctor, y sobre todo, hacedlo pronto!—murmuró Vaubaron,—porque, ray de vos si le sucede alguna desgracia Blanca!

Algunos pases hechos en sentido inverso de los pases primitivos; bastaron para producir instantáneamente el resultado ofrecido por Fritz Hornor a Juan Vaubaron.

La crisis nerviosa cesó como por encanto; los ojos de la niña se cerraron, pero para volver a abrir en seguida; el cuerpo perdió su rigidez y las facciones recobraron su flexibilidad.

Blanca se despertó, y viendo las miradas del doctor fijas en ella con extrema curiosidad, tuvo miedo y se arrojó en brazos de su padre, buscando refugio en ellos.

—He cumplido mi palabra, ya lo veis—dijo el magnificador.—Ahora os ruego le preguntéis si se acuerda de algo.

Blanca, interrogada por su padre, ni comprendió siquiera lo que le preguntaban.

En cuanto se despertó, todos los recuerdos del sueño magnético habían desaparecido, como esos vapores nocturnos que dispersan los primeros rayos del sol saliente.

Mientras Vaubaron abrazaba a su hija con doble ternura, Fritz Hornor se entregaba a rápidas, pero profundas reflexiones.

(Sigue en la segunda plana.)

XAVIER DE MONTEPIN

El hombre de las figuras de cera

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION)

(CONTINUACION)

—Dormis, ¿no es cierto?—Hubo un instante de silencio; luego la sonámbula se agitó, su pecho latió con violencia, y por fin, casi sin mover los labios, repuso, o mejor dicho, murmuró:

—Sí, duermo... ¿Estáis lúcida?

—¿En qué grado?

—En el mayor.

—¿De modo que veis?

—Sí, me mandáis que vea... ¿Y si me interrogo, ¿me responderéis?

Fritz Hornor se volvió hacia Juan Vaubaron. —La suerte os favorece—le dijo.—Pocas veces me ha parecido la sonámbula más vidente ni más docil.

—¿Puedo preguntarle ya lo que tanto interés tengo en saber?—preguntó el magnífico, que no sospechaba hubiera el menor engaño ni charlatanismo en lo que pasaba a su vista.

—Lo haréis intuitivamente—replicó el doctor.

—No podría ni otros ni entendedos, A mi es responsable, y yo se las transmitiré. Pero antes que ponéis en contacto magnético con la persona que os interesa.

Fritz Hornor cogió el metal que le había entregado un momento antes Vaubaron, lo apo-

real con el manuscrito en la mano. Había cumplido su palabra. La Reina no quiso ser menos, y a poco comenzaban los ensayos. Para todos era un secreto.

Llegó la hora en que la comedia estaba aprendida, y se organizó la fiesta. No se permitían más que tres espectadores, que fueron el Rey Carlos III, el conde de Oropesa y el secretario de Su Majestad, Maribán.

Vidal se reservó el papel de apuntador. La función fue muy celebrada, no solo por ser la comedia bastante aceptable, sino porque el intérprete admirablemente, como si fueran actores.

Llanábase la obra *Disimular es vencer*, y el original lo poseyó el erudito don Agustín Durán, pasando luego a la Biblioteca Nacional, donde se halla, o se hallaba en 1896.

La Reina quiso premiarle y solicitó del Rey, para Vidal, la merced de un hábito, creemos que el de Santiago. Acedió el Monarca y le fué concedido, mas nunca llegó a usarlo, aunque ignoramos el por qué. Le proporcionó además una ayuda de costas importante, y la plaza de secretario del Consejo de Estado.

Mas a poco, la Reina debió de existir; halló dificultades para poseerle de su destino, y su influencia se aminoró bastante, con gran alegría, no disimulada, de los enviados patológicos.

Vidal: Ibró a su protectora en sus *Poemas fúnebres*, sentido e inspirado recuerdo, que se imprimieron en Madrid el año 1689.

A eso siguió esperanzas de volver a su propiamente, pues al venir la nueva Reina doña Mariana, en 1690, publicó sus *Esperanzas de una Majestad*, extramundo en latín.

Continuó escribiendo comedias para Calabrío. En 4 de noviembre de 1694, en que se celebraban los días del Rey, representó la titulada *Paces de ingenio y belleza*, dirigida por el primer actor Damián Polop. En el mismo día del año siguiente, o sea de 1695, en el agosto, Alcazar se ponía en escena otra comedia de Vidal y Salvador, titulada *Amor es entendimiento*, a cargo de los comediantes de Andrea de Salazar, vudá del antes citado Damián Polop, nubes antes fallecido, y de Carlos Vellido, autor que trabajaba en la Corte.

Dos días después, en el Coliseo, y a presencia de sus Majestades, se estrenaba otra comedia de Vidal: *Amor procede de amor*.

Su pluma no cesaba de dar obras de todas clases, aunque muchas de ellas no se publicaron, entre otras, *El memorial de la casa de los Joanes* (en folio, 1687), *Crisol histórico-político de la antigüedad, nobleza y estimación del arte de los plateros* (1695), *Consideraciones sobre el Santo Rosario y Elogios traducidos del griego*.

Aparto de las comedias antes citadas, escribió otras muchas, de las que tenemos anotadas veintinueve títulos, entre los cuales figuran: *Amor, fuerza y corona*, también aplaudida en el Palacio; *El mejor sol de la vega*, *La Alameda de Valencia y confusión de un yaseo*, *La hermosura en la fuerza*, *Amar a dos y a uno solo*, *La fragancia de las rosas y prodigios del rosario*, *La tona de Buda*, *El ángel de las escuelas*, *Santo Tomás de Aquino*, *El sol robado de un cielo y el sol en el león*, *Amor es estimación*, *Céfalo y Pocris*, *Obsequios enciende el marino*, *Contra el encanto el escudo*, *Los elementos de amor*, *Voz, cristal, luz y color*, y *La destrucción de Sagunto*. Es suya la zarzuela *La colonia de Diana*.

Entre sus autos recordamos *El ángel del día del Corpus* y *El hijo prodigo*.

Ensayó de música cómica en entremeses como *Puñ-flor* y *El alcate Toribio renegado*.

Rafael Vidal y Salvador en el mes de diciembre de 1698. Al ocurrir su fallecimiento, estaba imprimiendo, con notables dibujos, su obra *Primeros de la virtud y Obisecio de la verdad*.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

### BIBLIOTECAS QUE VIAJAN

Cualquier Sociedad científica o literaria del Estado de Nueva York, cualquier colegio o agrupación de personas que tenga por objeto el estudio o la enseñanza de la historia, o la Universidad de Albany el envío de veintinueve volúmenes escogidos, referentes a cualquier asunto, sin más que acompañar un certificado de que la Sociedad o agrupación está registrada y pagar dos dólares. Puede también solicitarse mayor número de volúmenes, pagando por cada veintinueve o fracción que se pidan de más, otro dólar. La Universidad envía los libros en cajas especiales, y la Sociedad que los solicita puede retenerlos durante seis meses, y aun más, en circunstancias excepcionales.

Generalmente, las Sociedades y los colegios piden los libros apenas termina el curso, de modo que los miembros o estudiantes pueden hacer uso de ellos durante el verano y prepararse mejor para el curso siguiente.

No son únicamente los libros lo único que presta la Universidad de Albany. Esta se encarga de enviar también familias y dibujos a cualquier población del Estado, siempre que alguna Asociación lo solicite. Los envíos son de cuarenta familias, que pueden ser vistas y examinadas, monumentos arquitectónicos, copias de libros, figuras científicas, etc., etc. Todas son de la mejor que se pueda, por lo que la Universidad se hace el mayor honor cuando se le garantiza que serán devueltas en buen estado.

En febrero de 1893 fué cuando por primera vez hizo la Universidad un préstamo de libros; durante los ocho meses siguientes se

—Una comedia—se decía—hace mi fortuna. ¿Qué sería, pues, si en lugar de una mentira había, pudiera ofrecer al público una buena realidad? Una falsa sanambula que prodiga obscuros oráculos, que cada uno se libra de interpretar a su capricho, y atrae a mi casa multitud de curiosos y de cándidos. Una sanambula verdaderamente lúcida, una niña que ni aún los más increíbles podrían acusar de estar en connivencia conmigo, me haría millonario en menos de dos años. ¡Indudablemente hay en esto un negocio magnífico, y es preciso hacerlo!

El resultado de estas reflexiones y estos cálculos no se hizo esperar.

Fritz Horner, en lugar de despedir en seguida a Vaubaron y su hija, a fin de dejar libre la habitación para los otros clientes que se consumían en el salón de espera, Fritz Horner, decidimos, hizo sentar al mecánico, y le preguntó sin preámbulo:

—¿Sois rico?

—Por qué me hacéis esta pregunta?—murmuró Vaubaron, sorprendido.

—No es una curiosidad estéril la que me la hacéis, lo aseguro; y responderé—continó el magnatezidor.—Os lo repito: ¿sois rico?

—Pues bien, no soy rico... ¡Soy pobre... muy pobre!

—¿Queréis dejar de serlo? ¿Queréis hallaros en situación, desde mañana, de proporción a vuestra pobre mujer enferma, casi moribunda, la comodidad y la calma que prolongarían su vida?

—Oh, sí! ¡Seguramente que lo desearía!—exclamó Vaubaron.—¿Para conseguir esto daría con gusto toda la sangre de mis venas!

—Pues bien, os ofrezco una fortuna.

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

pidieron y enviaron 24 de estas bibliotecas de estudio, y ahora hay más de ciento viajando por diferentes poblaciones. El Estado de Nueva York fué el primero que puso en práctica tan útil sistema; a los tres años lo adoptaron algunos otros, llegando actualmente a veinte el número de Estados en que hay bibliotecas viajeras.

## De MÚSICA

### Las españolas

El compositor francés Raul Laparra, que ha permanecido bastante tiempo en España, y es autor de óperas con asunto español, escribe al periódico *Le Ménestrel*, entre sus cartas, una que tiene peculiar interés.

En ella se trata de un caso perfecto de responsabilidad hispana, respecto de la depreciación de nuestro arte. Culparamos a los extranjeros de que nos concen mal... y somos nosotros quienes primeramente nos ofrecemos en descubierto.

Constantemente vemos a la soberana imbecilidad de los públicos exaltar con apoteosis vergonzosas rasgos que su capa de españolismo no son más que muestras de la más grosera bestialidad. Otras veces se presentan en el extranjero, como flor y nata de casticismo, unas "españolas" lo más plebeyo y menos espiritual que darse puede. ¡Y es lo triste que semejantes vilezas, apareciendo comentadas por nuestros rotativos del arte hispano!... Y cada vez va siendo mayor el naufragio del crédito artístico español.

Una de esas "bombardeadas" tentativas de española se ha realizado en América, y ha producido mucho dinero, según dicen; con lo cual ya está salvado el amor a la patria. Otra tentativa semejante se ha querido hacer en París. Y así llevan los negociantes nuestro nombre, para que luego, al tratarse de una muestra "verdad" (como ha sucedido con las obras de Granados), se tome toda a cosa trivial, sin importancia, y se represente mal y de la peor gana.

Precisamente, lo repetimos, la lección viene de fuera esta vez, en el artículo de Raul Laparra, el cual dice así, refiriéndose a que no irá a París una compañía, que se anunció, de zarzuela: "No hay que sentirlo, porque al fin de esta compañía, según noticias, no es de primer orden."

Y añade estas significativas ideas: "Es importante para el arte español y quienes le aman, que el género tan característico de la zarzuela debutó en París en buenas condiciones. De lo contrario, se correría el riesgo de renovar la aventura que tuvo una compañía análoga en Nueva York el año pasado, y sería lástima, porque la zarzuela puede decirse muchas cosas a los franceses, respecto de España. La zarzuela es la hija del pueblo, la chula con manjón gris, erguida y flexible a la vez, con contestaciones acerbadas como banderillas. Sobre todo, adquiere este carácter cuando el autor, utilizando el folk-lore del país, o dejándose llevar de sus impulsos de libro, o de árabe, permanece verdaderamente español. En esos momentos es cuando el músico hace sonar mejor su orquesta, sin duda porque esa orquesta es entonces la de sus ideas naturales."

Hemos hablado antes del folk-lore de las zarzuelas como de una de las características más grandes del género. Los intervalos de quintas seguidas, propios de la armonización flamenca, no temen reunirse en largas series, y ello, no por afectación ni por aparecer típicos, sino tan solo porque el autor no podría sentir de otro modo, y porque no tiene, en el fondo, otra manera lógica de acompañar las melodías flamencas. Recordaré que ejecutando yo música en estilo flamenco en la pensión de la villa Médicis, un camarada no pudo menos de exclamar: "¡Ah, el... (aquí un nombre de ave), ¿qué es lo que hace?" Y es que, musicalmente al menos, muchos músicos franceses están "mejor educados" que algunos de sus colegas españoles, quienes no han tenido maestros; los franceses tienen más "gusto", y esto es, algunas veces, tanto peor para ellos.

Hablo, claro es, de los buenos números de zarzuela. No me entretendré con los malos, respecto de los cuales me limitaré a decir que me hacen pensar en esas señoritas que aparecen ridículas con sus sombreros parisenses, los que no saben ponerse ni llevar, y abandonan, en cambio, el encanto sin rival de las mantillas misteriosas."

Así como esa monería de Landrú—el Barba Azul parisino,—después de haber conquistado a una dama, la facturaba en gran veleidada para el otro mundo, y registraba en un libro, por orden cronológico y alfabético, el hecho, así también Humby, hombre metódico y ordenado, tenía por costumbre abrir un *dossier* para cada una de sus fechorías. Los más interesantes, de los muchos que guarda en su archivo, referíanse al asalto de tres Bancos, al de dos trenes y al asesinato de cuatro viajeros, y dos hembras, que no hubo más remedio que consumir, no por espíritu sanguinario, ni mucho menos, sino como simple operación de policía, terminillo usado en el lenguaje diplomático con el que a veces se suelen encubrir enormidades de diferentes calibres.

Su última operación la llevó a cabo contra un Banco de Brooklyn. Humby tuvo la contrariedad de que al llegar a la caja se hallase con una formidable cerradura y con dos vigilantes, que no quisieron acceder a su ruego de ayudarlo a reventar el arca, por lo que, para castigar su pereza, los atravesó de parte a parte con unas finísimas lancetas de acero—creación suya,—de fácil y seguro manejo. Da

acompañado de un diletante, joven, de maneras aristocráticas, educado en la escuela criminológica del cine, y animado a practicar la carrera por una marselesa institutriz de sus hermanas, quien, debido a su poca práctica—según afirmó ante el juez, que le escuchaba encantado—le hizo perder cuatro minutos en la operación, originándole un perjuicio de 37.000 dólares, ya que en vez de apoderarse de los 50.000 que esperaba, tuvo que contentarse con la modesta suma de 43.000. No era mucho, pero sí lo suficiente para pagar sus gastos de viaje a Shangai, donde quería obtener algunos éxitos, cosa que seguramente habría ocurrido de no detenerlo un policemeno en el instante en que se embarcaba.

Conducido a presencia del juez, después de reconocer con orgullo que él era el autor de los delitos que se le imputaban, declaró que era canadiense y laureado en Psicología, estudios por los que sentía verdadera vocación. Y queriendo probar que realmente tenía un espíritu muy abierto a ellos, declaró que en sus hazanas había prescindiendo siempre del bello sexo, no por aversión al mismo, sino simplemente porque las mujeres tienen el defecto de hablar mucho.

Manifiéstole al juez que él nunca se había propuesto matar; que para él, el asesinato era una incidencia lamentable en el delito de robo, y que éste no debía de considerarse como tal más que cuando el que lo realiza no permite que se aperehenda de ello las víctimas, como ocurre con los que cometen algunos comerciantes poco escrupulosos, ciertos bolistas que pasan por muy listos, algunos agentes de negocios, procuradores, etc. Hízole observar al juez que era mil veces más gallardo llevarse el dinero que hubiera en su caja un banquero, exponiendo para ello su vida, y no cansándole más que un leve perjuicio, que estimular una suspensión de pagos para recoger a bajo precio las acciones de una Compañía, dejando en la miseria a los infelices que se desprendían de ellas para salvar unos dólares.

A pesar de la filosofía, Humby fué condenado a muerte. Pocos días antes de cumplirse la terrible sentencia, al río decía a su guardián: "Para mí, el morir no significa nada, porque estoy seguro de que volveré." Y luego añadió: "Venir al mundo, es como entrar en una escuela de niños, donde los unos luchan con los otros para alcanzar los primeros puestos."

—Una comedia—se decía—hace mi fortuna. ¿Qué sería, pues, si en lugar de una mentira había, pudiera ofrecer al público una buena realidad? Una falsa sanambula que prodiga obscuros oráculos, que cada uno se libra de interpretar a su capricho, y atrae a mi casa multitud de curiosos y de cándidos. Una sanambula verdaderamente lúcida, una niña que ni aún los más increíbles podrían acusar de estar en connivencia conmigo, me haría millonario en menos de dos años. ¡Indudablemente hay en esto un negocio magnífico, y es preciso hacerlo!

El resultado de estas reflexiones y estos cálculos no se hizo esperar.

Fritz Horner, en lugar de despedir en seguida a Vaubaron y su hija, a fin de dejar libre la habitación para los otros clientes que se consumían en el salón de espera, Fritz Horner, decidimos, hizo sentar al mecánico, y le preguntó sin preámbulo:

—¿Sois rico?

—Por qué me hacéis esta pregunta?—murmuró Vaubaron, sorprendido.

—No es una curiosidad estéril la que me la hacéis, lo aseguro; y responderé—continó el magnatezidor.—Os lo repito: ¿sois rico?

—Pues bien, no soy rico... ¡Soy pobre... muy pobre!

—¿Queréis dejar de serlo? ¿Queréis hallaros en situación, desde mañana, de proporción a vuestra pobre mujer enferma, casi moribunda, la comodidad y la calma que prolongarían su vida?

—Oh, sí! ¡Seguramente que lo desearía!—exclamó Vaubaron.—¿Para conseguir esto daría con gusto toda la sangre de mis venas!

—Pues bien, os ofrezco una fortuna.

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

## INDIGESTIÓN-DILATACION JAQUECA INSOMNIO



Para los que sufren del estómago, las horas de tranquilidad de las comidas les resultan angustiosas.

Las mesas más incitantes, los platos más delicados les evocan en el acto los sufrimientos por los que van a pasar.

Saben que no escaparán a las pesadeces, dilataciones, indigestiones, jaquecas e insomnios que serán su resultado.

Sepan pues que el buen funcionamiento del estómago, puede restablecerse con Píldoras Pink.

Los desórdenes que son causa de su maritimo, son signo evidente del empobrecimiento de la sangre y del debilitamiento del sistema nervioso.

Y las Píldoras Pink los disipan porque con cada dosis dan sangre, tonifican los nervios y estimulan energicamente el apetito y las funciones digestivas.

Si tienen el estómago pereñoso, caprichoso o cansado, no tarden en seguir una cura de Píldoras Pink, y entonces podrán entregarse sin miedo a las satisfacciones de una buena mesa.

## PÍLDORAS PINK



Las Píldoras Pink se hallan de venta en todas las farmacias, al precio de 4 pesetas la caja, y pesetas las seis cajas. Las cajas vendidas en España deben llevar exteriormente una etiqueta, indicando que contienen las píldoras en lengua española; de no tener esta etiqueta conviene no comprarlas.

de Humby, su cultura, su actividad y su perseverancia, aplicada de manera preferente al estudio de balances de grandes Sociedades y de Bancos y de obras en el subsuelo de las grandes ciudades, hacían de él un distinguido y sonador mejor su orquesta, sin duda porque esa orquesta es entonces la de sus ideas naturales.

Humby habría sido un actor maravilloso para representar esas emociones paelicas de ladrones que detienen un tren, asaltan los coches, asesinan a doce viajeros y median (una niña que no paga billete entero), se beben una copa de whisky clandestinamente escondidos en el vagón restaurant y escapan luego al escape de briosos caballos y desparecen entre los ruidos de polvo, mientras el jefe del tren exclama, en yanguí, por supuesto: "¡Señores viajeros, al tren!" Pero a pesar de que con esa profesión había ganado muchos miles de dólares, Humby prefirió los empujones intensos de su arte a la vida gris y enervante que llevan estupidamente la mayoría de los mortales.

Así como esa monería de Landrú—el Barba Azul parisino,—después de haber conquistado a una dama, la facturaba en gran veleidada para el otro mundo, y registraba en un libro, por orden cronológico y alfabético, el hecho, así también Humby, hombre metódico y ordenado, tenía por costumbre abrir un *dossier* para cada una de sus fechorías. Los más interesantes, de los muchos que guarda en su archivo, referíanse al asalto de tres Bancos, al de dos trenes y al asesinato de cuatro viajeros, y dos hembras, que no hubo más remedio que consumir, no por espíritu sanguinario, ni mucho menos, sino como simple operación de policía, terminillo usado en el lenguaje diplomático con el que a veces se suelen encubrir enormidades de diferentes calibres.

Su última operación la llevó a cabo contra un Banco de Brooklyn. Humby tuvo la contrariedad de que al llegar a la caja se hallase con una formidable cerradura y con dos vigilantes, que no quisieron acceder a su ruego de ayudarlo a reventar el arca, por lo que, para castigar su pereza, los atravesó de parte a parte con unas finísimas lancetas de acero—creación suya,—de fácil y seguro manejo. Da

acompañado de un diletante, joven, de maneras aristocráticas, educado en la escuela criminológica del cine, y animado a practicar la carrera por una marselesa institutriz de sus hermanas, quien, debido a su poca práctica—según afirmó ante el juez, que le escuchaba encantado—le hizo perder cuatro minutos en la operación, originándole un perjuicio de 37.000 dólares, ya que en vez de apoderarse de los 50.000 que esperaba, tuvo que contentarse con la modesta suma de 43.000. No era mucho, pero sí lo suficiente para pagar sus gastos de viaje a Shangai, donde quería obtener algunos éxitos, cosa que seguramente habría ocurrido de no detenerlo un policemeno en el instante en que se embarcaba.

Conducido a presencia del juez, después de reconocer con orgullo que él era el autor de los delitos que se le imputaban, declaró que era canadiense y laureado en Psicología, estudios por los que sentía verdadera vocación. Y queriendo probar que realmente tenía un espíritu muy abierto a ellos, declaró que en sus hazanas había prescindiendo siempre del bello sexo, no por aversión al mismo, sino simplemente porque las mujeres tienen el defecto de hablar mucho.

Manifiéstole al juez que él nunca se había propuesto matar; que para él, el asesinato era una incidencia lamentable en el delito de robo, y que éste no debía de considerarse como tal más que cuando el que lo realiza no permite que se aperehenda de ello las víctimas, como ocurre con los que cometen algunos comerciantes poco escrupulosos, ciertos bolistas que pasan por muy listos, algunos agentes de negocios, procuradores, etc. Hízole observar al juez que era mil veces más gallardo llevarse el dinero que hubiera en su caja un banquero, exponiendo para ello su vida, y no cansándole más que un leve perjuicio, que estimular una suspensión de pagos para recoger a bajo precio las acciones de una Compañía, dejando en la miseria a los infelices que se desprendían de ellas para salvar unos dólares.

A pesar de la filosofía, Humby fué condenado a muerte. Pocos días antes de cumplirse la terrible sentencia, al río decía a su guardián: "Para mí, el morir no significa nada, porque estoy seguro de que volveré." Y luego añadió: "Venir al mundo, es como entrar en una escuela de niños, donde los unos luchan con los otros para alcanzar los primeros puestos."

—Una comedia—se decía—hace mi fortuna. ¿Qué sería, pues, si en lugar de una mentira había, pudiera ofrecer al público una buena realidad? Una falsa sanambula que prodiga obscuros oráculos, que cada uno se libra de interpretar a su capricho, y atrae a mi casa multitud de curiosos y de cándidos. Una sanambula verdaderamente lúcida, una niña que ni aún los más increíbles podrían acusar de estar en connivencia conmigo, me haría millonario en menos de dos años. ¡Indudablemente hay en esto un negocio magnífico, y es preciso hacerlo!

El resultado de estas reflexiones y estos cálculos no se hizo esperar.

Fritz Horner, en lugar de despedir en seguida a Vaubaron y su hija, a fin de dejar libre la habitación para los otros clientes que se consumían en el salón de espera, Fritz Horner, decidimos, hizo sentar al mecánico, y le preguntó sin preámbulo:

—¿Sois rico?

—Por qué me hacéis esta pregunta?—murmuró Vaubaron, sorprendido.

—No es una curiosidad estéril la que me la hacéis, lo aseguro; y responderé—continó el magnatezidor.—Os lo repito: ¿sois rico?

—Pues bien, no soy rico... ¡Soy pobre... muy pobre!

—¿Queréis dejar de serlo? ¿Queréis hallaros en situación, desde mañana, de proporción a vuestra pobre mujer enferma, casi moribunda, la comodidad y la calma que prolongarían su vida?

—Oh, sí! ¡Seguramente que lo desearía!—exclamó Vaubaron.—¿Para conseguir esto daría con gusto toda la sangre de mis venas!

—Pues bien, os ofrezco una fortuna.

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

los. Unos triunfan, y otros son vencidos. Yo he sido de estos últimos. ¡Que le hemos de hacer!

Y el día en que Humby fué ajusticiado, el juez recibió una calurosa felicitación de diez mil personas de amigos, a quien aquel hubo de responder años antes, acusado de haber intoxicado con sus productos a algunos cientos de vecinos, varios de los cuales murieron, siendo absuelto por falta de pruebas y por sobras de recomendaciones de políticos socios del fabricante. Al acabar de leer la entusiasta tarjeta, en la que quien la había escrito "se felicitaba de que los pillos pagaran con su vida los crímenes que cometían", el juez escuchó una carcajada lejana, y al volverse rápidamente vio entre sombras la cara de Humby, en la que se dibujaba una mueca grotesca y espeluznante...

—Una comedia—se decía—hace mi fortuna. ¿Qué sería, pues, si en lugar de una mentira había, pudiera ofrecer al público una buena realidad? Una falsa sanambula que prodiga obscuros oráculos, que cada uno se libra de interpretar a su capricho, y atrae a mi casa multitud de curiosos y de cándidos. Una sanambula verdaderamente lúcida, una niña que ni aún los más increíbles podrían acusar de estar en connivencia conmigo, me haría millonario en menos de dos años. ¡Indudablemente hay en esto un negocio magnífico, y es preciso hacerlo!

El resultado de estas reflexiones y estos cálculos no se hizo esperar.

Fritz Horner, en lugar de despedir en seguida a Vaubaron y su hija, a fin de dejar libre la habitación para los otros clientes que se consumían en el salón de espera, Fritz Horner, decidimos, hizo sentar al mecánico, y le preguntó sin preámbulo:

—¿Sois rico?

—Por qué me hacéis esta pregunta?—murmuró Vaubaron, sorprendido.

—No es una curiosidad estéril la que me la hacéis, lo aseguro; y responderé—continó el magnatezidor.—Os lo repito: ¿sois rico?

—Pues bien, no soy rico... ¡Soy pobre... muy pobre!

—¿Queréis dejar de serlo? ¿Queréis hallaros en situación, desde mañana, de proporción a vuestra pobre mujer enferma, casi moribunda, la comodidad y la calma que prolongarían su vida?

—Oh, sí! ¡Seguramente que lo desearía!—exclamó Vaubaron.—¿Para conseguir esto daría con gusto toda la sangre de mis venas!

—Pues bien, os ofrezco una fortuna.

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?

—Sí, yo. Escuchadme, porque hablo formalmente, y no os prometo sino lo que puedo cumplir. Si aceptáis el negocio que voy a proponeros, os entregaré en seguida una suma de diez mil francos, y os haré una escritura, ante notario, por la cual me comprometeré, entre otras cosas, a daros una renta mensual de mil francos, y os daré doble renta mensual. ¿Qué queréis, por fin? ¿Pedid, hablad!

—¿Vos, doctor, vos?



# Hervideros de Cofrentes

## Distrito de Ayora Provincia de Valencia

Temporada desde el 15 de abril al 15 de octubre

**Balneario.** Declarado de utilidad pública por Real decreto de 15 de noviembre de 1902.

**Clima.** Durante los meses de abril y mayo, la temperatura es agradableísima. Merced a las pintorescas pinadas que rodean el Balneario, el aire que se respira es puro y altamente oxigenado. Los agüistas pueden hacer deliciosas e higiénicas excursiones.

**Hotel.** Restaurant de primer orden, a cargo del cocinero del año anterior. Servicio en mesas independientes. Servicio a la carta. Cubiertos, desde cuatro pesetas. Pensión completa (desayuno, comida, cena y habitación), en comedor de 1.ª, desde 12 pesetas en adelante; en comedor de 2.ª, de 10 a 12 pesetas, según clase de habitación.

**Casitas.** Hay casitas independientes amuebladas, para poderse cocinar por su cuenta, siendo los precios convencionales según el número de camas, desde dos pesetas en adelante por cada cama.

**Itinerario.** Salida de Valencia en el tren de la línea de Utiel de las 8'52, que llega a Requena a las 11'37, en cuya estación se toma el automóvil que va a Cofrentes, y desde este pueblo, al Balneario en el coche del mismo, llegando a la 1'35.

**Clasificación de las aguas.** Bicarbonatadas mixtas, sulfato sódicas, ferruginosas, variedad magnetifera, litónicas y radio-activas.

**Unicas** indicadas con éxito maravilloso para la curación de las afecciones al ESTOMAGO INTESTINOS, HIGADO, RIÑONES, DE LA SANGRE, APARATO URINARIO, ESTREÑO, etc.

**Todos** los que padezcan alguna de estas molestas enfermedades deben apresurarse a beber estas aguas, si quieren conseguir que desaparezcan radicalmente.

**Para** informes y pedidos, dirigirse al Administrador General GRAN VÍA, 63. Teléfono núm. 708. VALENCIA.

Unicas en España que se han clasificado como similares a las famosas austríacas de Karlsbad y Marienbad, por los hidrólogos españoles y extranjeros Peset, Arnoz y Lamarque

## Pompas Fúnebres

### Sociedad Valenciana

Gran Cochera Fúnebre autorizada por el EXCMO. AYUNTAMIENTO

Servicios tarificados.—Garantía de seriedad absoluta

#### SUCURSALES

Calle	Núm.	Teléfono	(Antigua casa)
Paseual y Genís	12	13	Villa Panderola.
Pi y Margall	92	171	(La Funeraria)
Colón	5	464	M. Rico (New Funeraria)
Barasa	24	939	Pau y Corrás
Plaza Almoina	5	164	Vicente Crú
Calle Avellaná	21	164	M. Frata (La Soledad)
Caballeros	8	164	Liadró y Compañía
San Vicente	172	1083	Liadró y Compañía
Estañería Vieja	13	262	Ismael Mora
Gracia	5	262	Ramón Martí
Gracia	6	262	José Liadró
Gracia	111	262	José Mares
Gracia	101	262	Estanislao Novillo
San Miguel	11	136	Paseual Camps

## Compañía Transmediterránea

Servicios rápidos para Andalucía y Norte de España PARA BALEARES

El vapor: aldrá fijamente todos los sábados al medio día.

PARA FRANCIA E ITALIA

Servicios rápidos para Cete y Marsella y para Génova y otros puertos de Italia.

PARA INGLATERRA

Servicio para los puertos ingleses.

Servicio bisemanal para Barcelona

Salidas fijas todos los sábados y proabale los miércoles, a las seis en punto de la tarde, admitiendo carga y pasaje.

Servicio regular mensual para

NUEVA YORK

por los magníficos vapores

Romeu y Escolano

de reciente construcción y con todos los novismos adelantados de las ciencias náuticas y de la arquitectura naval. Salidas fijas todos los días 3 de cada mes.

Información: Delegación de Valencia, Muelle de Levante, letra E, Grao, teléfono 3.258

## Lloyd Real Belga

Sociedad Anónima

### AMBERES

SERVICIO REGULAR DE VAPORES ENTRE LOS PUERTOS ESPAÑOLES DEL MEDITERRANEO Y VICEVERSA

## Para Amberes

El vapor Helvetier

cargará el día de abril.

El vapor Dalmatier

cargará el día 30 de abril.

Estos vapores admiten FRUTA Y VINO y demás carga general.

También admitirán cargo con transbordo en Amberes, para los puertos de Le Havre, Nante y Bordeaux.

Asimismo se admite carga para HOLLANDA, ALEMANIA y NORUEGA, a fletes corridos.

NOTA.—La compañía dispone de muelles y tinglados propios en el puerto de Amberes, para verificar las operaciones de descarga sin demora alguna.

Para informes, dirigirse al AGENTE REGIONAL,

A. P. Thompson

Colón, 74, VALENCIA, teléfono 548

## Para Melilla y Ceuta

El vapor General Gordon

saldrá fijamente de este puerto el 26 del actual.

Para fletes y cabida:

En Valencia: D. Julián Company, plaza de la Encarnación, 3.

En el Grao: D. Antonio Bonet, Libertad, 7. Teléfono 3217.

## Un aumento de la cosecha

Obtiene el agricultor con

el abono racional con el cual se

devuelve al suelo todas las substancias nutritivas que las plantas

han extraído. Para esto, precisa

emplear ácido fosfórico y azoe,

pero sobre todo no hay que olvidar

**LAS SALES DE POTASA**

DE STASSFURT (ALEMANIA)

## Otto Medem y C.ª Valencia

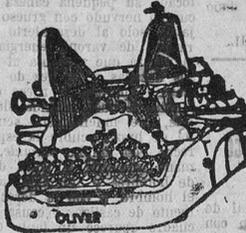
MARTINEZ CUBELLS, núm. 8

## VINO y JARABE de QUINA y HIERRO de GRIMAULT y C.ª

Preparados con la corteza de quina titulada que sirve para la fabricación de la celebre QUININA de PELLETIER, trinitante de la Anemia, la Clorosis, la Leucorrea, las Irregularidades Menstruales, el Linfatismo y cuantas dolencias dimanen del Empobrecimiento de la Sangre.

PARIS, 8, rue Vivienne y todas las Farmacias

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones



## Máquinas de escribir "OLIVER"

22 años de éxito mundial

La más fuerte. La que produce más bella escritura. La más potente para hacer copias. La única dotada con dobles palancas portátiles, en forma de U. La única cuyas palancas trabajan todas verticalmente y de arriba abajo. La máquina construida más racionamente.

Un millón de máquinas en uso

La primera máquina de escritura visible. Se garantiza por espacio de VEINTE AÑOS, contra todo defecto o vicio de construcción.

Ventas al contado y a plazos

Hacemos cambios y vendemos máquinas de OCASION, procedentes de cambios, de todas las marcas y de todos los precios. Agencia exclusiva para la venta en España de las máquinas "OLIVER".

ÚLTIMOS MODELOS

Núm. 9, imprime 84 caracteres

Núm. 10, 96

COMPANIA COMERCIAL ESPAÑOLA, S. A.

CALLE DEL MAR, núm. 42—VALENCIA

## ENCICLOPEDIA ESPASA

ES LA OBRA MEJOR ILUSTRADA DEL MUNDO

HA OBTENIDO EL PRIMER PREMIO EN TODAS LAS EXPOSICIONES A QUE HA SIDO PRESENTADA

LA CRITICA, QUE LE PRODIGA ELOGIOS SIN TASA, RECONOCE UNANIMEMENTE QUE ESTA MUY POR ENCIMA DE TODAS LAS PUBLICACIONES DE SU GENERO, ASI ESPAÑOLAS COMO EXTRANJERAS

UN LIGERO EXAMEN DE CUALQUIERA DE SUS TOMOS ES ACONSEJABLE ANTES DE ADQUIRIR UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

Editores: Hijos de J. Espasa Cortes, 579 y 581, Barcelona

## Seguros MUTUOS

TELEFONO 1249

NADA HAN PAGADO sus asegurados desde 1876

44 años de seguro gratis!

El Excmo. Ayuntamiento y la Económica de Amigos del País, crearon los SEGUROS MUTUOS.

Se admiten seguros en Valencia, Camino del Grao y las vecinas poblaciones marítimas.

6.739 casas aseguradas en Valencia

Oficinas: Plaza de la Figuereta, 1 hoy POETA BADENES

Su único fin es el socorro mutuo contra incendios de edificios en Valencia FUNDADA EN 1844

Los SEGUROS MUTUOS son una comunidad de propietarios unidos para indemnizarse unos a otros en caso de incendio.

Esta forma de seguro es la más sencilla, la más barata y la más conveniente de todas.

No explota el seguro como negocio, porque está fundada para el socorro mutuo entre los asegurados.

Es gobernada, dirigida y administrada la Sociedad, única y exclusivamente por los mismos asegurados.

Si hay gastos, ellos se los pagan; si hay sobrantes, ellos se los conservan para cuando hagan falta.

## Vapores fruteros Glasgow

Linea regular para

El vapor KRITON

cargará el día 23 de abril.

Dirigirse a A. P. Thompson, Colón, 74.

Thompson, Colón, 74.

T. Winstanley, Colón, 10, Valencia.

## Vapores fruteros Linea Golden Cross

Servicio para Londres, Liverpool, Bristol, Cardiff y Nueva York

Dirigirse a A. P. THOMPSON Colón, 74, VALENCIA.

## L'IDEAL

Sombrillas y abanicos. No comprar sin visitar esta casa.

San Vicente, abanicos, n.º 1

## "ORBIS", S. A.

antes BAR-LOCK

MAR 8

RECINGTON UNDERWOOD MONARCH SMITH & Co.

ALQUILER DESDE 10 Ptas. MES

PEDIR CATALOGO

## MARMOLÉS

GRANDES TALLERES

M. S. ORTIZ

Especialidad en lápices MIGUELETE, 3 VALENCIA

Teléfono 768

## CHOCOLATAS

Vienda de R. COMOS

Especialidad a la Vainilla SANTA CATALINA, 10

## Botellas

tipo Vichy, limpiadas, se compran a cuarenta céntimos, en el Depósito central de una de las Herencias de Colón, Grao Vía, 12

## Viajantes

Se desean a comisión libre, en particular del ramo de Pimentas y demás especias, Colonias, Paquetes, Ferrería y Droguería.

Intúl presentarse en buenas referencias.

San Vicente, 245; de 6 a 7 tar. o

## Vello, Canas

Si quiere V. acabar para siempre con el VELLO o CANAS, procure V. que V. se quite a cualquier edad las que V. haya o sea más que la de la casa. Libros, 9 pta. (Valencia), Consultas, de 9 a 4, y testos, hasta la una.

## A quito o vobco

por costar en el negocio, fíndase a pro- por costar en el negocio, fíndase a pro- por costar en el negocio, fíndase a pro-

Labores Blancos junto al tranvía. Informar: Sr. Corbis, Avellaná, núm. 17, Valencia.

## Muebles nuevos

Silería damasco, isabelina y otros. Razón: Jovellanos, 3, portada.

## Ford

Automóviles y camiones (la más granada y mayor del mundo), extensiones permanentes en el Sport local, etc.

R. Roig agente exclusivo, Baile, 4, y Pelayo, 7, Valencia. Telégrafos y tel. forams, Sport Valencia, Tel. fono 80 y 1712.

## Se necesita

un buen dependiente de confianza. Intúl presentarse sin muy buenas referencias. Razón: plaza San Vicente, 4 y 5.

## Libretos Verdes

FOR

Teodoro Llorens

Colección completa de poesías valencianas. Dos tomos. Numerosamente ilustrada. Se vende al precio de dos pesetas en las oficinas de esta casa.



## ENFERMEDADES de la Mujer

### Menstruaciones difíciles

#### Mala Circulación--Artritis

Cuando las pérdidas son irregulares, descoloridas o demasiado abundantes. Cuando a su aproximación, la mujer experimenta ciertas molestias características: llamadas fiebre al calor al rostro, vértigos, Debilidades, Sudores, Tensión de vientre, Cólicos secos, Jaquecas, Neuralgias, Vómitos, Pensamientos tristes, Insomnios, Pesadillas, conviene tomar precauciones. La sangre está alterada, pobre o cargada de impurezas; la circulación se hace mal, aparecen desórdenes nutritivos y el organismo se descompone. Son de temer toda clase de complicaciones. Una acción depurativa y modificadora de la sangre se impone. Con este motivo, el cuerpo médico aconseja, hasta en los casos más rebeldes, el regulador más poderoso y más apropiado de las funciones últimas. El

## DEPURATIVO RICHELET

cuyo uso regular durante los periodos críticos procura a las mujeres menstruaciones normales, en cantidad y en duración, disminuye el dolor, suprime la leucorrea, restablece la circulación y protege el organismo contra los accidentes causados por las menstruaciones defectuosas y las transformaciones genitales. La potencia de ese remedio se manifiesta aún con más rapidez, y siempre con toda seguridad, en el tratamiento de las crisis reumáticas y gotosas, las manifestaciones varicosas y gotosas, las varicosas reumáticas, (Fiebritis), las enfermedades de la piel, (Sarpullidos, Granos, Hérpes, Eczemas, Psoriasis, Impetigo) y en todas las manifestaciones sifilíticas hereditarias o occidentales.

Edad crítica Arterio Esclerosis

Cada frasco va acompañado de un folleto ilustrado. De venta en todas las buenas farmacias y droguerías. Laboratorio, RICHELET, de Sedán, 6, rue de Belfort, Bayonne (Francia)

Enfermedades de la Piel

